

**RE/PENSAR LAS PRODUCCIONES NARRATIVAS COMO PROPUESTA
METODOLÓGICA FEMINISTA: EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN EN TORNO AL
AMOR ROMÁNTICO**

*RE/THINKING NARRATIVE PRODUCTIONS AS A FEMINIST METHODOLOGICAL APPROACH:
RESEARCH EXPERIENCES ON ROMANTIC LOVE*

Nagore García Fernández; Marisela Montenegro Martínez

Universitat Autònoma de Barcelona; nagore.garciaf@e-campus.uab.cat

Historia editorial

Recibido: 30-03-2014

Primera revisión: 10-06-2014

Aceptado: 30-07-2014

Palabras clave

Producciones Narrativas
Investigaciones feministas
Procesos de investigación
Amor romántico

Resumen

A partir de nuestro quehacer en una investigación sobre las experiencias y comprensiones en torno al amor romántico en mujeres jóvenes feministas realizada con Producciones Narrativas, en este artículo sistematizamos algunas de las reflexiones metodológicas que nos hemos venido planteando a lo largo de este proceso. En una primera parte contextualizamos la investigación de la que parten estos cuestionamientos, ilustrando tanto aspectos relativos a la temática de estudio como al diseño metodológico. A continuación profundizamos sobre cuatro aspectos que han sido objeto de interés tanto en los debates sobre epistemologías feministas como en nuestro propio proceso de investigación: 1) reflexividad, 2) articulación, 3) relaciones de poder y 4) transformación social. Por cada uno de ellos, valoramos las potencialidades y límites que encontramos en la metodología de Producciones Narrativas, ilustrando algunas de las tensiones concretas que nos encontramos en nuestra práctica de investigación.

Abstract

Drawing from our experience in a research project about young feminist women meanings and experiences on romantic love conducted with Narrative Productions, our aim in this article is to summarize some methodological considerations held on the process. First, we contextualize the research project where these questions emerge, considering aspects related to the topic of study and the methodological design. Secondly, we deepen over four elements that are key for both feminist epistemological discussion and our own research process: 1) reflexivity, 2) articulation, 3) power relationships and 4) social transformation. For each of them, we assess potentialities and boundaries in Narrative Production methodology, illustrating some specific tensions we found in our research practice.

Keywords

Narrative Production
Feminist Research
Research Processes
Romantic Love

García, Nagore y Montenegro, Marisela (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista. *Athenea Digital*, 14(4), 63-88. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>

Puntos de partida

Hace ya casi tres décadas desde que Sandra Harding (1987/1998) se cuestionara sobre la metodología feminista. Tratando de resolver la confusión en el debate sobre los métodos, la autora propone algunos elementos necesarios para que una investigación pueda considerarse feminista. Aun hoy nos seguimos preguntando no tanto si hay o no una metodología feminista, sino qué hace que ésta sea feminista, qué tiene de específico, a fin de cuentas, la metodología feminista (Doucet y Mauthner, 2006). Dicha tarea se torna especialmente complicada dada la diversidad de posturas teóricas y epistemológicas incluidas en los estudios feministas. La propia Harding (1987/1988) ilustra

tres categorías de epistemología feminista (empirismo feminista, teoría del punto de vista y feminismo postmoderno), en una caracterización que se ha ido complejizando y difuminando como ya “predijo” ella misma (Adán, 2006, pp. 303-314; Doucet y Mauthner, 2006; Westmarland, 2001) y que ha sido criticada tanto por limitar la amplia variedad de propuestas de investigación feministas, donde a menudo se entrecruzan elementos de dos de estas perspectivas epistemológicas o incluso de las tres (Adán, 2006, pp. 303-314; Westmarland, 2001) como por realizar una aproximación clasificatoria que no incluye el paso a epistemologías más relacionales, no dicotómicas (Van der Tuin, 2009).

Aun así, podemos considerar que existen distintas formas de concebir el conocimiento desde miradas feministas y mientras la pregunta de si existe un método feminista quizás pudiera parecernos innecesaria -y la existencia de un método feminista por excelencia poco deseable-, preguntarnos por la especificidad de las metodologías feministas abre un espacio para la reflexión y la redefinición de las prácticas feministas investigadoras. Quizás a simple vista, parece complicado -y arriesgado- afirmar que existe un método, metodología o epistemología feminista específica, en cambio podemos reconocer algunas características particulares de la investigación feminista.

Tal y como ilustra Donna Haraway (1997/2004) en la lógica de la ciencia clásica el método aparece como lo importante, el lugar de legitimidad desde donde se justifica la producción de conocimiento a modo de “descubrimiento”, desde una posición de sujeto investigador neutral e imparcial. El rechazo a esta mirada androcéntrica de la ciencia ha puesto el foco, por parte de las investigadoras feministas¹, en aspectos como los contextos de enunciación o los efectos de las investigaciones, así como en las condiciones en que el conocimiento es producido y legitimado.

La cuestión en torno a qué hace específicamente feminista una metodología (Harding, 1987/1998) —o si podemos referirnos de hecho a una metodología como feminista— y las implicaciones prácticas que se derivan de ello es de hecho un asunto de especial relevancia no sólo para teóricas, epistemólogas feministas sino también —y sobre todo— para quienes nos movemos en los márgenes de la investigación feminista, quienes transitamos diversos parajes metodológicos para reapropiarnoslos, o nos los inventamos para así contribuir a crear mundos futuros más habitables².

¹ Para visibilizar el androcentrismo del lenguaje en este artículo utilizamos las formas gramaticales femeninas como marca de lo genérico.

² Por ejemplo, en el contexto de Catalunya y Euskal Herria, diversas personas se están planteando cuestiones de este tipo en torno al SIMReF (Seminari Interdisciplinari de Metodologia de Recerca Feminista) y dentro de grupos de investigación como Fractalidades en Investigación Crítica (FIC). Una muestra importante de ello es la convocatoria de este monográfico o las II Jornadas de Metodología de Investigación Feminista organizadas por SIMReF y Hegoa.

En el marco de un trabajo de investigación sobre amor romántico y feminismo³, nos preguntamos cuáles son los principios epistemológicos que guían los procesos metodológicos de corte feminista y cuál es la forma en que aterrizamos nuestro compromiso feminista en la práctica cotidiana de la investigación crítica. Nos preguntamos ¿una investigación es feminista porque somos (nos autoidentificamos como) feministas?, ¿porque citamos autoras feministas? ¿porque las participantes son (se autoidentifican como) feministas? ¿Porque trata de feminismo? En conclusión y retomando la cuestión que se planteaba Sandra Harding (1987/1988): ¿qué hace feminista a la investigación feminista?

En el presente artículo tenemos como objetivo compartir algunas de estas reflexiones producidas en el seno de un proceso de investigación concreto. Una investigación en la que buscamos profundizar, a través de la metodología de Producciones Narrativas, en las experiencias y comprensiones en torno al amor romántico de jóvenes feministas afincadas en Barcelona. Frente a la búsqueda de la representación de las formas en que las feministas entienden el amor romántico en este contexto, el objetivo que nos marcamos en esta investigación tiene que ver con difractar y dialogar con los sentidos desarrollados por la literatura feminista sobre amor romántico. Utilizamos la metáfora de la difracción en el sentido que le da Haraway (1991), queriendo apuntar a formas de producción de conocimiento que en lugar de representar la realidad producen nueva teoría y aportan una diversidad de miradas sobre el fenómeno investigado. En esta línea, buscamos poner en tensión las comprensiones sobre los procesos de subjetivación en torno a las normas de género (devenir mujer) y las prácticas contrahegemónicas (devenir feminista) en el amor romántico.

El propósito de las reflexiones que presentamos no es defender la metodología elegida —las Producciones Narrativas— como un método específicamente feminista o cuyo uso justifique que la investigación desarrollada sea feminista; sino más bien desgarrar los procedimientos concretos de su utilización en esta investigación para analizar las diferentes decisiones metodológicas tomadas a la luz de los desarrollos dentro del campo de las epistemologías feministas. En este sentido, estamos totalmente de acuerdo con Kerry Chamberlain (2012) cuando afirma que más que adaptar las investigaciones a los marcos metodológicos, tenemos que adaptar las metodologías a nuestras investigaciones concretas. En definitiva, y siguiendo a Barbara Biglia (2007) evitar

³ El trabajo que presentamos es parte de una investigación doctoral dentro del Programa de Doctorado de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona, UAB, dirigido por Marisela Montenegro Martínez y Mari Luz Esteban Galarza de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV/EHU. No obstante, este texto ha sido el resultado de conexiones múltiples y reflexiones colectivas. Nos gustaría agradecer a Mari Luz, a las compañeras del grupo de investigación Fractalidades en Investigación Crítica (FIC), al SIMReF y a las propias participantes de esta investigación, pues la articulación con todas ellas ha posibilitado las reflexiones que planteamos en este artículo.

crear una “nueva jaula metodológica, sino constituirse como posible punto de partida o tránsito que debe ser adaptado a las características de cada investigación, así como a las peculiaridades de las subjetividades que las habitan.” (p.415).

En la primera parte de este artículo contextualizamos la investigación de la que parten estos cuestionamientos. Comenzamos realizando un pequeño esbozo de la literatura feminista sobre amor romántico y continuamos con una descripción de la metodología de Producciones Narrativas. En la segunda parte presentamos cuatro elementos que han emergido como puntos de tensión en el proceso investigador y que consideramos clave en las discusiones actuales en el ámbito de las epistemologías feministas: 1) la reflexividad, 2) la articulación con las participantes, 3) las relaciones de poder y 4) la transformación social. Por cada uno de ellos, explicamos qué tensiones concretas nos han surgido en el proceso de investigación, cómo las hemos ido resolviendo y las potencialidades y límites que a partir de nuestra práctica vemos en la metodología de Producciones Narrativas.

Acercarse al amor: aproximaciones feministas

El amor como objeto de estudio presenta una serie de particularidades. Su sobrerrepresentación en los medios y las artes, choca con su menor dedicación académica y su falta de valoración como tema legítimo de estudio (Jónasdóttir y Fergusson, 2013). Si bien es cierto que la psicología social mainstream ha estudiado mucho el amor, ha sido, tal y como apunta Gabriele Schäfer (2008), de manera descontextualizada de las dimensiones históricas y culturales. La creación de escalas y de categorizaciones han dejado un vacío de estudios cualitativos que se acerquen a las experiencias concretas de las mujeres (Schäfer, 2008). Este vacío viene a compensarse con el interés que según Mari Luz Esteban (2011), el amor ha suscitado entre autoras feministas de distintas disciplinas y desde el activismo. Tanto autoras clásicas como Simone de Beauvoir y Alexandra Kollontai, como otras más contemporáneas como Kate Millet y bell hooks han dedicado parte de su tiempo y obra a estudiar cómo afecta el amor en la vida de las mujeres. El amor es un tema importante del pensamiento feminista que incluye aproximaciones variadas, por lo que, tal y como señala bell hooks (2000/2012), nos encontramos ante una dificultad a la hora de definirlo. En general, se asume el amor como un fenómeno multidimensional donde se entrecruzan diversos elementos y niveles de la “realidad” social (Schäfer, 2008). Es decir, se entiende que el amor incorpora aspectos emocionales, afectivos, discursivos, pero también ideológicos, socioculturales y económicos. Partiendo de esa multidimensionalidad, encontramos conceptualizaciones del amor como ideología que sirve como mecanismo de opresión de las mujeres (Esteban, 2011; Esteban y Távora, 2008), otras que enfatizan el carácter socialmente construido del

amor romántico (Herrera, 2010) o que reflexionan en torno a los ambientes afectivos y las emociones (hooks, 1993/2000).

Una clasificación que nos sirve a este respecto es la realizada por Anna Jónasdóttir y Ann Ferguson (2013), quienes señalan tres perspectivas feministas que se han ido desarrollando desde la década de los 70: 1) el amor romántico como fuerza ideológica; 2) el amor como elemento clave de la ética y la epistemología y 3) el amor como poder social y biomaterial. Nosotras consideramos la amplitud de las concepciones del amor, y precisamente por ello abogamos, siguiendo a Esteban (2012) por la necesidad de definir y concretar el mismo, para evitar que permanezca en el orden de lo natural/irracional. En la investigación que mostramos en este artículo, nos referimos al amor romántico como un fenómeno situado social e históricamente, una ideología cultural que se concreta en experiencias semiótico-materiales encarnadas. Es decir, que relaciona aspectos simbólicos (discursos, narrativas, imágenes), materiales y afectivos que siempre pasan por el cuerpo⁴.

La definición de amor ha influido en la manera en que investigadoras feministas se han acercado al fenómeno a través de diversas metodologías, métodos y técnicas (Wadsworth y Hargreaves, 1991). Variedad que no sólo se deriva de la diversidad de definiciones sino también de la multiplicidad de aproximaciones teóricas y epistemológicas. Algunas investigadoras se han aproximado al estudio del amor a través de la aplicación de cuestionarios. Esta técnica ha permitido tanto recoger las experiencias de numerosas mujeres, como alcanzar un grado de visibilidad importante. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en el clásico “Nuevo informe Hite”, un amplio trabajo empírico donde la historiadora e investigadora cultural Shere Hite (1987/1988) llevó a cabo miles de cuestionarios realizados a mujeres sobre sus experiencias subjetivas con relación a la sexualidad y el amor. La potencialidad de la técnica utilizada por Hite radica en su intencionalidad de preguntar directamente a las mujeres (que fueran ellas las que hablaran, en vez que los expertos hablaran por ellas) y en incorporar preguntas que bajo el sesgo androcéntrico de las investigaciones tradicionales sobre sexualidad y amor no se estaban planteando. Sin embargo, la aproximación es más bien descriptiva y dificulta una interpretación más profunda de las experiencias de las mujeres en torno al amor.

En el caso de las aproximaciones cualitativas, encontramos trabajos empíricos realizados con entrevistas en profundidad como el de Wendy Langford (1999) quien realizó quince entrevistas en profundidad a mujeres heterosexuales de distintas razas y clases. Por su parte, Duncombe y Marsden (1993) llevaron a cabo entrevistas con pare-

⁴ Aunque no es nuestro objetivo en este artículo delimitar nuestra propuesta teórica del amor, consideramos importante al menos esbozar mínimamente nuestros puntos de partida conceptuales.

jas heterosexuales. En esta línea va también el trabajo de Gabriele Schäfer (2008) quien realizó entrevistas semiestructuradas a ocho mujeres heterosexuales. Cabe destacar que la entrevista en profundidad ha sido considerada como una técnica que promueve una aproximación más reflexiva y recíproca y que busca minimizar las relaciones jerárquicas y de poder asociadas a las estructuras de entrevistas tradicionales (Hollway y Jefferson, 2000). Buscando la forma de reducir estas relaciones asimétricas entre investigadoras y participantes, se han planteado las entrevistas de forma co-constructiva, permitiendo a las participantes explicar sus experiencias en sus propias palabras, situándose la entrevistadora como guía u orientadora. Un ejemplo de cómo reducir dicha asimetría la encontramos en la práctica de Schäfer (2008), quien enviaba las transcripciones de las entrevistas a las mujeres entrevistadas para que éstas pudieran validar e incluso modificar el texto. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos por llevar a la práctica entrevistas que permitan una mayor agencia a las participantes, el reto que nos plantea esta metodología tiene que ver con la superioridad epistemológica que implica representar una “otra” o “dar voz” a las alteridades subalternas.

Para contrarrestar las limitaciones en el uso exclusivo de un tipo de enfoque (cuanti o cuali) y técnica (cuestionarios o entrevistas), algunas investigadoras feministas han optado por combinar métodos cuantitativos y cualitativos como forma de obtener una visión más amplia del amor. En esta línea se encuentra una investigación sobre el amor y su relación con la violencia doméstica en parejas heterosexuales llevada a cabo por Marianne Hester, Eldin Fahmy y Catherine Donovan (2010), donde combinaron cuestionarios y grupos de discusión. También se han utilizado diversos métodos y técnicas en los estudios transculturales, que en el caso del amor han permitido una mayor comprensión del amor romántico como construcción social situada histórica y culturalmente, al apuntar a las especificidades que adopta en culturas ajenas a la occidental. Un ejemplo de este tipo de investigaciones plantea un análisis comparativo entre jóvenes de diversos países (Estados Unidos, Australia, Canadá, Japón, Tailandia, Corea del Sur, India, Indonesia, China y Vietnam) sobre distintos aspectos de los movimientos de mujeres, entre los que destacan las relaciones sexo-afectivas, explorados a partir de cuestionarios y entrevistas (Bulbeck, 2009). Lo interesante de esta investigación es que a partir de las similitudes halladas en los resultados se logra difuminar la dicotomía occidente-resto del mundo. Aunque a priori pudiéramos pensar que la combinación de aproximaciones cuanti y cuali resuelve el problema de la limitación del uso de un solo enfoque, desde perspectivas feministas cabe preguntarse sobre la forma de articular distintas técnicas y métodos y qué implicaciones tiene esto para el estudio del amor.

Para terminar este apartado nos gustaría mencionar otros métodos y técnicas que podemos encontrar en el estudio del amor como son la lectura y la selección de textos sobre amor (Leal, 2007), el análisis visual y discursivo de producciones culturales (Collins y Carmody, 2011; Martin y Kazyak, 2009), los relatos de vida (Esteban, 2011) y la construcción de narrativas sobre experiencias amorosas (Caro, 2008). En conclusión, esta diversidad metodológica da cuenta de cómo, por un lado, las investigadoras feministas se han reapropiado de técnicas y métodos tradicionales planteando preguntas que incorporan una perspectiva de género y feminista y, por otro lado, han contribuido con innovaciones metodológicas en este campo.

Narrativizar el amor: una propuesta a partir de Producciones Narrativas

Narrar el amor es una práctica muy extendida. De hecho, fácilmente podemos imaginar la cantidad de historias de amor que pululan a nuestro alrededor, pero no sólo en forma de prosa, poesía o series postmodernas⁵, sino también como narraciones que elaboramos continuamente y que resultan muy comunes en las maneras de compartir y (re)elaborar nuestras historias amorosas (reales o imaginadas). La relación entre amor y narración es tal, que se ha llegado a afirmar que el amor puede ser entendido como una historia o narrativa (Sternberg, 1998). Las narrativas personales de amor inundan la cultura popular y juegan un rol importante en la creación de significados de nuestras experiencias cotidianas. La forma en que opera esta relación es a través de una serie de Narrativas en torno al amor romántico (más o menos aceptadas, más o menos hegemónicas, con mayor o menor representación) como el amor romántico tradicional (bastante cuestionado en algunos aspectos, pero vigente en otros), el amor confluyente de Giddens (que si bien ha sido fuertemente criticado por varias autoras feministas, está apareciendo reiteradamente en distintos medios masivos y alternativos), el amor igualitario (que se defiende desde algunos frentes feministas) o el poliamor, entre otras con las que interactuamos en la elaboración de narrativas propias. Un concepto que nos sirve para entender este proceso es el de “narrativas anidadas” o narrativas dentro de narrativas de Kenneth y Mary Gergen (1983) que apunta a cómo en los procesos de construcción de subjetividad las experiencias personales se articulan con las diversas narrativas disponibles en el entramado social. Esta articulación se da a través de la relación que se establece entre Narrativas (grandes narrativas amorosas) y narrativas

⁵ En los *media studies* se entiende por series postmodernas —o televisión de culto— a las producciones televisivas seriales de ficción que irrumpieron en Estados Unidos a inicios de los 90 (con *Twin Peaks*). Destacan por un cambio en la relación entre personal de producción y fans, la hibridación de géneros, el estilo visual cinematográfico y los procesos extra-audisuales entre otros. Para una mayor profundización en las representaciones actuales del amor en este tipo de producciones culturales, recomendamos el proyecto de investigación colectiva Sexo Hipster. <http://fuckyeahsexohipster.tumblr.com/>

(biografías amorosas). Las Narrativas —con N mayúscula— encajan con lo que otras autoras han conceptualizado como meta-narrativas, narrativas culturales que sirven como referentes en la producción de significado y como mecanismos de limitación en la construcción identitaria y autonarrativa (McNay, 2000). Por otro lado, las narrativas —con n minúscula— hacen referencia a la elaboración “propia” de las narrativas. Ésta se torna una negociación constante con las Narrativas, donde no somos sujetos pasivos que reproducimos los sentidos de esas grandes Narrativas, sino que somos partícipes de las mismas, las incorporamos, rechazamos, subvertimos... Esta elaboración siempre tiene lugar en relación con otras personas, otros eventos y otros sentidos, y se inscribe en un contexto social más amplio de significación donde contamos con cierta agencia a la hora de negociar entre el amplio espectro de narrativas disponibles en el mercado simbólico. Esto nos impide interpretar la narrativa como un producto personal. Se trata de una voz que constituye una heteroglosia de múltiples voces situadas culturalmente y que confluyen en una determinada posición de sujeto en un momento dado (Balasch y Montenegro, 2003). Asimismo estos procesos se articulan dentro de una lógica binaria de sexo-género, donde las subjetividades son producidas de manera diferenciada, suponiendo una mayor centralidad y especialización de las mujeres en el terreno amoroso. No es por ello sorprendente que las biografías amorosas sean un punto central para la vida de las mujeres (Lagarde, 2001/2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, la propuesta de Producciones Narrativas se presta como una metodología adecuada para esta investigación al permitir por un lado la realización de un ejercicio de difracción del conocimiento feminista sobre el amor y por otro la observación de la tensión entre narrativas dominantes —que pueden servir para silenciar o invisibilizar historias que no encajan o salen de la norma— y narrativas contrahegemónicas en las que se ponga en juego la visibilización y la creación de imaginarios y prácticas liberadoras. A continuación, realizamos una breve descripción de cómo procedemos con Producciones Narrativas en esta investigación concreta.

Las Producciones Narrativas se consolidan como una metodología feminista que parte de la perspectiva dialógica del lenguaje de Bhaktin y de la propuesta epistemológica de conocimientos situados (Haraway, 1991). Este punto de partida busca alejarse tanto del positivismo y su posición acrítica, como del relativismo extremo. El planteamiento de conocimientos situados de Donna Haraway (1991) pone de relieve cómo el conocimiento se genera desde una mirada localizada y cómo a partir de conexiones parciales es posible alcanzar comprensiones de los fenómenos que nos interesa abordar.

A nivel de procedimiento, la metodología de Producciones Narrativas consiste en realizar una serie de sesiones con las participantes en las que se trata el fenómeno que

se quiere estudiar. A partir de los temas que emergen durante las sesiones se elabora una textualización siguiendo un cierto sentido narrativo.

En esta investigación nos interesa articularnos con mujeres feministas. Para ello en primer lugar realizamos la selección de las participantes en base a una serie de criterios: por un lado que las participantes fueran mujeres de una misma generación que compartiesen espacios y circuitos de activismo y militancia feministas, y por otro lado, nos interesaba que fueran mujeres que hubieran residido en la ciudad de Barcelona durante al menos un mínimo de cuatro años en el momento de participar en la investigación. De esta manera se garantiza un contexto común de sociabilidad frente a las experiencias de mujeres de otros contextos, edades y países.

Una vez contactada la participante, realizamos una o varias sesiones —orientadas por un guión que remite a los objetivos de investigación— donde abordamos aspectos en relación con: 1) sus comprensiones generales del amor, 2) sus prácticas y experiencias amorosas concretas y 3) su relación concreta con el feminismo y su comprensión de cómo debería abordar el amor. Posteriormente, los aspectos más significativos tratados durante la sesión pasan a textualizarse de forma clara y comprensible. Tal y como explican Marcel Balasch y Marisela Montenegro (2003, p. 44):

Para llevar a cabo las producciones narrativas, se programan una serie de sesiones en las que la investigadora y la participante hablan y comentan diversos aspectos del fenómeno estudiado [...] Después de cada sesión la investigadora realiza un recuento de las diversas ideas utilizando sus propios recursos lingüísticos.

El texto producido pasa a ser revisado con cada participante, siendo susceptible de transformaciones hasta que cada participante valida dicha narración en el momento en que considera que ésta recoge su visión del fenómeno. El proceso no implica la realización de transcripciones de las conversaciones mantenidas con las participantes, sino que tiene como objetivo la elaboración de un producto textual coproducido entre investigadora y participante. Este texto híbrido pretende por un lado producir un relato “que tenga lógica argumentativa y que sea presentado como un texto acabado que dé cuenta del fenómeno” (Balasch y Montenegro, 2003), mientras que por otro lado, busca superar tanto la sensación de inmediatez de las transcripciones, como la presentación de las narrativas a modo de datos o registros. Las narrativas son un producto en sí mismo, un producto resultado de un amplio proceso entre investigadora y participantes donde la interpretación se pone en juego:

Así la narrativización no consiste únicamente en maquillar el lenguaje oral para aumentar su legibilidad manteniendo consonancia con el registro verbal

del interlocutor, sino en desarrollar un proceso de interpretación, en que hablante y narrativizador intervienen como sujetos productores de conocimiento (Biglia y Bonet, 2009: párrafo 64).

Asumir la realización de las narrativas como un proceso interpretativo, de análisis, implica que éstas no se presentan en la investigación como unos datos a ser codificados bajo la mirada de la investigadora, sino que se entienden como productos interpretativos en los que se pone en juego cierta mirada sobre el fenómeno de estudio, susceptible de dialogar con otras narraciones de la literatura académica.

Una vez recogida la serie completa de textos⁶, pasamos a realizar el tratamiento de las narrativas. Para ello nos apoyamos en la propuesta de Heather Fraser (2004) para el análisis de narrativas, adaptándola a las particularidades de la metodología de Producciones Narrativas y de esta investigación en particular. A través de la búsqueda de elementos comunes y divergentes entre las narrativas de las participantes, articulamos las narrativas como textos teóricos de partida con el resto de bibliografía consultada y con nuestra propia narrativa del fenómeno.

Reflexionar sobre la propia práctica: puntos de tensión y espacios de posibilidad

A continuación abordamos cuatro elementos que han sido aspectos clave en los debates sobre metodología y epistemología feministas. Cabe destacar que dichos elementos podrían ampliarse y cambiarse por otros a partir de nuevas experiencias de investigación feministas. Sin embargo, en este artículo desarrollamos aquellos que han tenido mayor incidencia en la investigación concreta que estamos llevando a cabo y que corresponden a preguntarnos el qué, con quién, cómo y para qué de un proceso de investigación.

Reflexividad

Comenzamos⁷ esta investigación con un fuerte cuestionamiento sobre lo que implica realizar una investigación feminista. Es decir, qué tipo de decisiones metodológicas eran necesarias y de qué manera debíamos llevarlas a cabo para encontrar una coherencia entre nuestros principios feministas y la ejecución de la investigación. Esto nos

⁶ Para esta investigación nos hemos marcado el objetivo de producir alrededor de diez narrativas.

⁷ Aunque las narrativas han sido conducidas por la primera autora, las reflexiones que derivan de esta experiencia han sido compartidas por ambas. Por tanto, en la redacción de este apartado hacemos uso de la segunda persona del plural para facilitar la lectura.

llevó a una práctica reflexiva en la que cuestionamos continuamente lo que íbamos haciendo.

El asunto de la reflexividad y las formas en que nuestra subjetividad se involucra en las vidas de los otros (Denzin, 1997) ha sido un tema de especial interés en la filosofía, la sociología, la antropología y los estudios feministas transdisciplinarios. El cambio de paradigma derivado del debate epistemológico feminista ha implicado la superación de la dicotomía sujeto-objeto al insistir en que la investigadora se coloque en el mismo plano crítico que su objeto explícito de estudio (Harding, 1987/1998). Frente a la tradición de ciencia masculinista descorporeizada, se trata de posicionar a la investigadora en primer plano, junto al objeto de estudio. No es el ojo divino quien observa, ni el objeto de estudio quien se explica a sí mismo. Los límites se difuminan. Poner a la investigadora en el mismo plano crítico que el objeto de estudio, implica poner tanto la propia posición como la subjetividad en juego. La mirada, el lugar que ocupa la investigadora y los cambios en su posicionamiento respecto al objeto de estudio, se vuelven explícitos y se convierten en un punto común de la investigación feminista.

Andrea Doucet y Natasha Mauthner (2006) destacan la diversidad de formas y matices en que desde perspectivas feministas se ha conceptualizado la reflexividad. Desde autoras que proponen la “práctica reflexiva” para insistir en el aspecto procesual, a otras que han caracterizado la reflexividad fuerte o débil como forma de dar cuenta de los diversos niveles de reflexividad. Por su parte, estas autoras proponen el concepto de “reflexividad en retrospectiva” como forma de mirar la investigación y el conocimiento producido como un proceso continuo, abierto y cambiante donde se ponen en juego las propias revisiones de la investigadora, así como los contrastes con las miradas de otras investigadoras. Estamos de acuerdo con Doucet y Mauthner (2006) en que la reflexividad adquiere un carácter necesario en cada fase del proceso de investigación. Hecho que incluye el quehacer metodológico y no sólo la explicitación de nuestras posiciones como investigadoras a modo de acto confesional. En este sentido, la práctica de la reflexividad, no se limita a la explicitación de las relaciones de poder o a una herramienta de validación en la investigación cualitativa, sino que apunta a otras lógicas de hacer investigación tal y como plantea Wanda Pillow (2003). Siguiendo a esta autora, nos preguntamos, ¿a qué nos referimos exactamente con reflexividad? Y, ¿cómo se incorpora a partir de la metodología de Producciones Narrativas?

Una de las particularidades de la metodología de Producciones Narrativas es, precisamente, que investigadora y participante forman parte del mismo proceso que se está investigando —se sitúan en el mismo plano crítico— y este hecho queda explicitado. Por ejemplo, cuando contactamos con las participantes de esta investigación, les explicamos que estamos realizando una investigación feminista y que la metodología

que usamos consiste en elaborar un texto entre las dos partes. Explicamos que para esto nos juntamos a hablar de sus experiencias e interpretaciones en torno al amor y que, aunque la responsabilidad de la autoría del texto es de la participante, la realización del mismo sigue un proceso de construcción y reconstrucción en el que participan tanto investigadora como participante en sucesivos encuentros. Asimismo, en esta investigación también hemos explicado a las participantes que el texto coproducido es susceptible de ser citado y utilizado del mismo modo que hacemos con otros textos teóricos. Entendemos este texto como un producto que surge de la articulación parcial entre investigadora y participante que se genera para poner la mirada de las participantes al mismo nivel epistémico que el de otras autoras que han trabajado sobre el fenómeno a abordar, en este caso el amor. La explicitación de estas cuestiones ha tenido una respuesta positiva en las participantes porque sienten que tienen más control sobre lo que de ellas vayamos a recoger. Sin embargo, esta explicitación a veces no parece suficiente. Hemos identificado que el contexto institucional funciona como límite en algunos casos. Al explicar que la investigación se realiza en el marco de un programa de doctorado de una universidad entran en juego no sólo nuestras maneras de entender la investigación, sino también las de las participantes, que en algunos casos preguntan si tienen que prepararse para la sesión, leer materiales etc. En un primer momento no le dimos importancia a este aspecto y nos limitamos a responder que no era necesario preparar nada y que la sesión sería muy informal, que tendría más forma de conversación que de entrevista. En un momento posterior, empezamos a pensar en el alcance de esto. Quizás aunque nuestra intención sea hacer las cosas de una manera distinta, buscando relaciones más horizontales en el encuentro con la participante, el marco en que se producen implica una serie de asunciones respecto a qué se entiende como producción de conocimiento en el mundo académico, limitaciones que no se pueden resolver en un primer encuentro. Para ilustrar esta limitación podemos recurrir a un elemento como la grabadora. En repetidas ocasiones durante los encuentros con las participantes, emergen cuestiones importantes una vez apagamos la grabadora. Tanto la participante como nosotras nos relajamos, como si nos saliéramos de nuestro rol de investigadoras y participantes y en ese momento, sin grabadora, parece que la relación de poder se diluye, cambian el tono de la voz y la postura corporal. Es decir, se produce un cambio que señala que las maneras en las que se entiende la situación de entrevista están marcadas por las comprensiones tradicionales de la relación entre quien investiga y quien participa, a pesar de los esfuerzos por parte de las investigadoras de buscar la horizontalidad en dicha relación.

Por otro lado, la asunción de la parcialidad de la mirada y de la necesidad de conexión para generar las narrativas permite ir más allá de los actos confesionales donde nos presentamos a nosotras a través de una serie de marcas (mujer, latina, de clase me-

dia, lesbiana, feminista...), para considerar un campo más amplio de acción que refiere a las diversas y variables posiciones que (unas y otras) ocupamos a lo largo del proceso de investigación. De este modo, a través del proceso de la producción de la narrativa, es posible visualizar esos cambios de posicionamiento y confrontarlos con las participantes, incluso entre narrativas de las mismas participantes. Desde que empezamos la investigación hemos vivido cambios en nuestra posición respecto al amor. Al inicio nuestra posición respecto al amor era muy escéptica y estaba muy interesada sobre todo en el amor como ideología que sustenta la opresión de las mujeres. Esta visión queda recogida en el guión que utilizamos para orientar las sesiones con las participantes. Éste hacía referencia a las representaciones culturales (sobre todo en la cultura popular y los medios de masas) del amor, a las comprensiones del mismo de las participantes y a los discursos feministas al respecto, y prestaba una atención mucho menor a las experiencias concretas y las prácticas amorosas de las participantes. Sin embargo, a la hora de ir abordando y elaborando el fenómeno con ellas, nuestra posición fue cambiando. Conocer las experiencias de mujeres distintas, sus saberes y sus estrategias para mantener la autonomía estando en una relación, nos dio mucho qué pensar. Empezamos a identificar que el amor no sólo era importante para ellas, sino que además era en la mayoría de los casos una gran fuente de satisfacción que no necesariamente adoptaba la forma de pareja heterosexual monógama. En este proceso de conexión con las participantes nuestra posición ha ido cambiando. Una de las potencialidades de las Producciones Narrativas con respecto a estos cambios radica en que se pueden hacer explícitos a las participantes, precisamente porque el texto se produce en diferentes encuentros y a través de un proceso dialogado. Hasta el momento la forma en la que lo hemos ido resolviendo ha variado según el caso. Frecuentemente durante las sesiones surgen temas que nos recuerdan nuestra propia experiencia o la de otras participantes. Ante situaciones de este tipo incorporamos aspectos de nuestra posición. Estos procesos de cambio no son unidireccionales (de ellas hacia nosotras), sino que también se da a la inversa (de nosotras hacia ellas). Los cambios por parte de las participantes suelen aparecer una vez empiezan a relacionarse con la narrativa. Encontrarse con ese primer borrador de la narrativa y leerse en primera persona con los recursos lingüísticos de otra persona produce un efecto de extrañamiento que no deja indiferente a nadie. Éste y otros cambios en las posiciones de unas y otras son susceptibles de explicitarse y negociarse. Ahora bien, es necesario generar un espacio de apertura que facilite estas explicitaciones, sino las participantes se limitarán a responder lo que les preguntamos y nosotras seguiremos guardando los cambios sufridos en nuestro diario de campo.

Reflexionar sobre las formas de incorporar estos cambios nos parece que merece especial atención en investigaciones feministas, por este motivo nos seguimos cuestionando: ¿qué hacemos con todo esto?, ¿cómo podemos recuperarlo? y ¿hasta qué punto

es relevante hacerlo? Al fin y al cabo, en la narrativa final que elaboramos con cada participante no se incorporan —necesariamente, aunque sí se podrían incluir— dichos cambios y siguen manteniéndose como la “cara oculta” de la investigación, como el error que ensucia la pulcritud de la técnica en el proceso de producción (Egaña, 2014). Sin embargo, es precisamente a partir de estos procesos de cambio, de estos fallos y errores, que logramos continuar tejiendo. Vemos una salida posible a esta cuestión en la experimentación con narrativas más reflexivas que den cuenta no sólo de la visión que las participantes tienen del amor sino también de los procesos y el contexto de producción de la narrativa y de cómo nos ha movido a unas y otras. En el transcurso de la investigación optamos por complementar las Producciones Narrativas a través de la confección de un diario de campo abierto en el que poder recoger y analizar diferentes aspectos relacionados con la implementación de la metodología⁸. Siguiendo esta línea, hemos decidido iniciar un diálogo con las participantes en el que pongamos de relieve cómo se han sentido en el proceso y de qué manera la metodología ha facilitado o dificultado su participación en el estudio.

En conclusión, tras estas experiencias y tomas de decisiones, hemos podido comprobar cómo el artefacto metodológico de las Producciones Narrativas permite una visión distinta de la reflexividad, donde se supera la mirada que sólo recae en la persona que investiga para poner la relación en el punto de mira.

Articulación con las participantes

Con quién nos articulamos en una investigación no es una cuestión casual. Las investigaciones feministas no se limitan a investigar a las mujeres o temas de mujeres, sino que van más allá de la mirada de los estudios sumatorios que buscan agregar las experiencias de las mujeres. Atendiendo a Caroline Ramazanoglu y Janet Holland (2002), las investigaciones feministas no deberían limitarse a ser *de* mujeres, sino para y con las mujeres. No obstante, que no se limite a las mujeres no significa que no sea importante acercarse a explorar cuestiones con éstas.

Nos surgieron dos dilemas en relación con esta cuestión. El primero de ellos tiene que ver con los criterios para seleccionar a las participantes. Mientras que por un lado buscábamos adecuar la selección de participantes a los objetivos de la investigación, los efectos políticos de dicha selección no podían quedar en un segundo plano, lo cual nos planteaba una tensión importante. Si huíamos de una postura esencialista del género, ¿cómo se justificaba que las participantes fueran “mujeres”? ¿En base a qué criterios decidimos articularnos con unas y no con otras? Huyendo de identidades naturali-

⁸ A este respecto nos gustaría agradecer a Mari Luz Esteban por sus sabios consejos y recomendaciones.

zadas y esencializadas, tratábamos de buscar la reciprocidad y la solidaridad entre grupos heterodoxos para así promover formas de conocimiento periféricas y plurales (Jansen, 2002, pp 103-122). En síntesis, la decisión de con quién(es) establecer conexiones tenía que ver tanto con las preguntas que nos planteamos antes de diseñar el proyecto de investigación como con la manera en que analizamos e interpretamos.

Desde nuestro punto de vista, la salida a esta cuestión pasa por un cambio de enfoque. Dentro del marco de la metodología de Producciones Narrativas, no tiene tanto sentido pensar en los ejes de las personas con quien nos interesa articularnos en un sentido ontológico (mujeres, jóvenes, feministas...), como pensar en los circuitos desde dónde poder generar narrativas que difracten los discursos hegemónicos de amor romántico. De esta forma, podemos deliberadamente conectarnos con los espacios de posibilidad de producción de narrativas contrahegemónicas, puesto que el objetivo no es buscar la representación de la realidad social —ciencia objetivista—, sino la creación de nuevos mundos —fantasía, ciencia ficción—. Es por ello, que finalmente optamos por la articulación con actrices sociales que tuvieran una postura crítica frente a las narrativas hegemónicas relacionadas con el “amor romántico” y buscamos esta alianza a partir de diversas posiciones dentro de los circuitos del feminismo autónomo, dado que el objetivo de la investigación es analizar la tensión del mecanismo de amor romántico desde posiciones de sujeto concretas. Por un lado, posiciones de sujeto generadas dentro de un sistema sexo-genérico (mujer como posición social especializada en el amor) y por otro, posiciones políticas inapropiables/das en los márgenes del feminismo (anarcofeminismo, transfeminismo...).

El segundo dilema surge respecto a las articulaciones im/posibles. Lo im/posible de la articulación se relaciona directamente con las relaciones de poder, que abordaremos con mayor profundidad en el siguiente punto. Por ahora, nombrar que la articulación se da en unas coordenadas históricas, sociales y geográficas determinadas y en nuestro caso remite a un escenario común donde las participantes comparten discursos, prácticas y deseos, pero también a veces relaciones sociales y de amistad. En este sentido, no es de extrañar que nos encontremos con narrativas similares, lo que a priori parece debilitar la intención de difracción. De ahí que consideremos crucial tanto la focalización en las tensiones de las narrativas, como la búsqueda intencionada de participantes que incorporen narrativas distintas. En concreto, cuando empezamos esta investigación muchas amigas expresaron su deseo de participar, hasta tal punto que llegamos a plantearnos sobre las consideraciones éticas de dicha posibilidad. Mientras que no encontramos motivo para negar la participación a nuestras amigas, veíamos la necesidad de ampliar los contactos para favorecer la diversidad de posiciones de las participantes. En primer lugar contactamos con algunas personas conocidas y más tar-

de con otras desconocidas a través de la técnica de bola de nieve. En un momento inicial nos basamos en los criterios descritos anteriormente en este artículo. Pasado un tiempo, identificamos que las participantes que habíamos contactado hasta ese momento habían tenido trayectorias amorosas mayoritariamente heterosexuales y estaban sin pareja en el momento de realizar el encuentro. Este hecho en principio anecdótico y azaroso, nos llevó a pensar en elementos que pudieran incluir mayor heterogeneidad en las participantes. Así empezamos a tener en cuenta la orientación sexual y sobre todo las trayectorias amorosas (si eran con hombres, con mujeres, si su socialización amorosa se había dado con unos u otras), si tenían alguna relación, y en caso de tenerla si era cerrada y exclusiva o abierta, o si llevaban a cabo prácticas poliamorosas. Incluyendo estos criterios llegamos a contactar con participantes con orientaciones sexuales y trayectorias amorosas diversas. De esta manera logramos resolver el dilema de "reducir" la investigación a las biografías amorosas de un círculo cerrado de personas. Aun manteniendo el criterio inicial, sustentado en la búsqueda de narrativas críticas en el campo del amor romántico, la variabilidad entre las diferentes trayectorias de las participantes responde a la búsqueda de una multiplicidad de posturas que ayuden a generar diversos imaginarios contrahegemónicos en este campo.

Teniendo en cuenta lo anterior, una ventaja que encontramos en las Producciones Narrativas es que ofrecen una mirada donde distintas posiciones de sujeto entran en juego. No se trata de mostrar experiencias individuales en un sentido representacional, sino de generar conocimientos desde las distintas posiciones de sujeto que hemos ido viendo.

Relaciones de poder

Una de las preocupaciones centrales para las feministas ha sido la cuestión del poder en la producción de conocimiento, especialmente en la relación entre investigadora y participante. Las primeras discusiones sobre este aspecto se centraron en cómo minimizar la asimetría de la misma en los procesos de investigación, argumentando que esto puede lograrse desarrollando relaciones amigables y horizontales con las participantes (Doucet y Mauthner, 2006). Con este fin se proponen metodologías y formas de hacer investigación más participativas y horizontales. Otras autoras apuntan a que los desequilibrios de poder son inevitables en los procesos de investigación, puesto que investigadoras y participantes se relacionan de manera diferente y desigual con el conocimiento (Glucksmann, 1994). Esto ha provocado un paso del cuestionamiento sobre las desigualdades de poder entre investigadora y participante, a considerar cómo el poder opera en la producción de conocimiento y en sus procesos de construcción. Cuestiones como quién produce conocimiento, quién puede conocer o de quién es el cono-

cimiento o quién habla en nombre de quién han sido cruciales tanto en las corrientes feministas postmodernas y como en las postcoloniales. En este sentido, las mujeres de color y las feministas del “tercer mundo” han apuntado a los peligros que implica suponer un saber sobre las “otras” que legitima a la investigadora a hablar o abogar por esas “otras” (Moraga y Anzaldúa, 1983; Spivak, 1988). Podemos afirmar que existe un acuerdo —también compartido por nosotras— sobre la importancia de reflexionar sobre las relaciones de poder en las metodologías feministas y en los procedimientos concretos que se utilizan para la producción de conocimiento.

Catherine Kohler (2008) señala las posibilidades de las metodologías narrativas a la hora de valorar el conocimiento local y marginal y entender su producción de forma relacional y colaborativa. Además de insistir en su función política, las entiende como estratégicas, funcionales e intencionales. Junto con Itziar Gandarias y Joan Pujol (2013) entendemos que “las producciones narrativas son un producto de la relación entre participantes e investigadora, sujetos múltiples constituidos por relaciones de poder que imbrican la clase, la sexualidad, la edad y la etnicidad.” (p. 80). Asimismo estas relaciones pueden variar en diferentes contextos, dependiendo de múltiples mecanismos, en los que la participante esté por “debajo” o “por encima” en la relación de poder. Sin embargo, como investigadoras ocupamos una posición con unos intereses y objetivos específicos que nos otorgan mayor capacidad de decisión en el proceso, razón por la cual somos incapaces de desprendernos del todo del poder derivado de la posición de investigadoras y de la contradicción que nos produce esta situación.

Las Producciones Narrativas si bien no logran eliminar la relación de poder —¿qué metodología lo logra?—, plantean una manera diferente de relacionarse con las participantes al buscar la creación de conocimiento conjunto. El enfoque epistemológico resulta crucial a este respecto. Puesto que no se busca representar la realidad sobre las personas o los fenómenos bajo estudio; sino que las narrativas resultantes de los encuentros con las participantes se entienden como productos que emergen del dispositivo metodológico y que recogen la visión de las participantes sobre la temática (Ballasch y Montenegro, 2003). Esta visión, a su vez, rompe con la lógica del análisis empírico sobre los sujetos de estudio (que asume una superioridad epistemológica). Al contrario, propone producir teoría sobre los fenómenos con las personas cercanas a éstos:

Una tarea que nos ha de permitir, dependiendo de la perspectiva que adoptemos, identificar formas de agencia de los actores sociales, recoger distintas comprensiones sobre un fenómeno determinado, o explorar futuros posibles que se derivan de una cierta forma de narrar el mundo. (Montenegro y Pujol, 2013, p. 17).

En este proceso, el momento de la textualización podría entenderse como un ejercicio de poder, en el sentido que la investigadora puede generar sus formas de escribir sobre aquello que se ha hablado. Podemos ilustrarlo con un caso ocurrido mientras elaborábamos el texto de una de las participantes. Mientras realizábamos la primera textualización de su narrativa, nos dimos cuenta de que estábamos quizás sobreinterpretando partes inconexas del relato de la participante a partir de nuestras propias intuiciones. En el procedimiento habitual a la hora de realizar una narrativa, seleccionamos los temas que se incluyen y los que quedan fuera del texto, ordenamos los hechos relatados durante las sesiones, estructuramos el texto y aportamos nuestros propios recursos lingüísticos y literarios. Todos estos pasos implican interpretar de alguna forma la visión que la participante tiene del fenómeno. Sin embargo, en el caso al que aludimos resultaba mucho más evidente. En un momento de la grabación de la sesión nos enfrentamos a una parte difusa y de difícil comprensión en el relato de la participante. Para facilitar la lectura decidimos resumirlo con nuestras propias palabras de la forma más clara posible y entonces caímos en la cuenta de que de hecho, no solo habíamos resumido sino que habíamos incorporado una interpretación propia de su postura. Este ejercicio de poder presente en el proceso de textualización, se compensa a través de las negociaciones con la participante. Ésta puede interrumpir, cambiar, cuestionar este mismo proceso y “tomar medidas” para una mayor apropiación del texto. En este caso una vez que la participante leyó el texto, pudo matizar lo que quería decir y definió con detalle qué aspectos del texto quería recoger y cuáles no y de qué manera. Incluso en algunas partes, elaboró la idea a partir de sus propias palabras. Sin embargo, es necesario prestar atención a la dinámica de estos procesos, pues no siempre una reapropiación del texto por parte de la participante es posible. La forma de realizar este texto varía de una persona a otra, de un colectivo a otro, pudiendo llegar a participar de la textualización misma. Si bien es cierto, que Balasch y Montenegro (2003) proponen una textualización inicial por parte de la investigadora, otorgando la agencia a la participante en lo relativo a los cambios de este texto, las prácticas concretas dan cuenta de una mayor riqueza y diversidad metodológica (Gandarias y Pujol, 2013; García, 2012; Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010; Muñoz, 2011). Desde participantes que cambian muy pocos detalles de contenido, a participantes que transforman completamente el texto. Y entre estos casos extremos, puntos intermedios donde la participante transforma parcialmente el texto. Estos procesos de negociación y renegociación constante en la textualización, dan cuenta de las distintas agencias que entran en juego en esta forma de articulación. Si bien la investigadora cuenta con una mayor agencia respecto a la investigación en su totalidad, la agencia de las participantes se hace presente en lo que respecta al proceso y al producto metodológico. De hecho, la agencia de las participantes sobre el texto es tal que pueden eliminar partes que sean de gran interés para nosotras como investigadoras. Es por ello que encontramos en este proce-

so de negociación del texto una potencialidad y un límite de la metodología al mismo tiempo.

Mientras que el proceso de textualización sirve como ilustración de las dinámicas de poder que pueden estar presentes al utilizar la metodología de las Producciones Narrativas; es preciso estar atentas a cómo influyen diferentes factores en dichas dinámicas como, por ejemplo, los recursos lingüísticos de la participante, su disponibilidad de tiempo, su accesibilidad tecnológica, su posición social, económica, política, etc., entre otras. Las participantes de esta investigación son mujeres jóvenes con un capital cultural alto, formación universitaria, conocimientos de teoría feminista, así como capacidades lingüísticas y de escritura. Pensamos que todos estos aspectos favorecen la reapropiación del texto por parte de las participantes mientras que en otros casos habría que prestar especial atención a cómo negociar la coproducción del texto.

Transformación social

Uno de los acuerdos más compartidos por investigadoras feministas radica en el compromiso de su práctica con la transformación social y/o la mejora de las vidas de las mujeres y la relación con la lucha feminista (Sprague y Zimmerman, 1993). En este sentido, Ramazanoglu y Holland (2002) destacan cómo las investigaciones feministas parten de aproximaciones teóricas, políticas y éticas específicas. Se trata de preguntarse sobre los efectos de los resultados de las investigaciones, el conocimiento producido y partir de la intención explícita de que sea parte de un proceso para el cambio social en contra de las discriminaciones y/o los abusos de poder (Biglia, 2007). La producción de conocimiento no se justifica por sí misma, sino que debe estar vinculada a un proyecto de cambio social.

What marks feminist epistemology as an identifiable approach within the broad field of social epistemology is its unwavering commitment to the social and political goals of feminism, and its investigation into the relation between gender oppression and the practices of knowledge seeking. While 'feminism' is itself a term which encompasses a wide variety of theories, approaches, and practices, it is fair to say that feminist epistemologists share both an epistemological interest in understanding knowledge pursuits and seeking to improve them, and a social and political interest in understanding gender oppression and seeking to eliminate that oppression. (Grasswick y Webb, 2002, p. 186).

De esta forma, la investigación se convierte en un elemento de transformación de la hegemonía establecida. Sin embargo, insistimos en poner especial énfasis en el hecho de que no se trata de activismo. Tal y como apuntan Montenegro y Pujol (2013)

aunque se plantee la consecución de formas de acción y organización social promotoras y liberadoras, no puede pasarse por alto la posición de partida: “Se trata de cambiar la mirada sobre la propia posición de experticia, comprender y evidenciar las relaciones de poder que se reproducen a través de la investigación e intervención social, y alcanzar procesos articuladores de producción conjunta de conocimiento.” (p. 28). Mientras que por un lado la institución enfatiza una de las categorías (académica), desde perspectivas críticas feministas nos proponemos explorar la pertenencia a múltiples categorías (académica, activista, artística...).

En el caso de la investigación que nos ocupa, estos aspectos se traducen en la superación de una visión victimista (donde las mujeres son representadas como víctimas pasivas de las relaciones amorosas), en la posibilidad de difracción del conocimiento a partir de la explicitación de las diversas formas de entender el amor y a la transformación de la realidad a partir del ejercicio de imaginar escenarios futuros posibles de relaciones amorosas más igualitarias y modelos de relación diversos. Se trata pues, por un lado, de aproximarse a las formas en que se entiende y se vive el amor, y por otro lado, sirve como plataforma de construcción de contra-narrativas que cuestionen, complejicen o generen rupturas en la gran narrativa heteroromántica occidental.

La diferencia con el activismo y con otras metodologías cualitativas radica en que obtenemos una serie de textos que surgen como resultado del proceso metodológico. Al tratarse de textos que aún articulados en un proceso de investigación, son independientes en sí mismos, pueden ser utilizados con distintos fines y objetivos (académicos, políticos, divulgativos) y para diversas lectoras (investigadoras, activistas, profesionales, público general). Desde el punto de vista de su versatilidad, las narrativas son textos abiertos, que se prestan a la crítica y el diálogo con otros textos (Biglia y Bonet, 2009), y se abren a la posibilidad de devolución tanto a personas asociadas al fenómeno como a personas no vinculadas ni especializadas en éste. En ese sentido, las narrativas pueden generar una difracción en las formas de comprensión del amor y ser un producto susceptible a ser “publicado” y que trascienda el mundo académico. Mover estos textos más allá de la investigación nos parece un punto crucial para promover procesos de articulación entre academia y activismo, desdibujando así los límites tan fuertemente marcados de ambos frentes. Un aspecto que nos queda por determinar es de qué manera y por qué vías se van a poner a circular las narrativas.

En definitiva, la idea de generar contranarrativas tiene que ver con una intervención modesta para luchar contra las formas de subalternización que genera el entramado semiótico-material del amor romántico en el contexto en que nos situamos (violencia contra las mujeres, conformación del sistema sexo-género, reproducción de la división sexual del trabajo, etc.).

Conclusiones/ Líneas de futuro

Los imaginarios del amor romántico, como hemos dicho, se concretan en experiencias encarnadas en un entorno social e históricamente situado. Dichas experiencias son frecuentemente ofrecidas en forma de narraciones sobre historias y trayectorias propias relacionadas con las experiencias amorosas, ligadas a los discursos hegemónicos —y también contrahegemónicos— que circulan en contextos concretos. En la investigación a la que hemos referido en este trabajo, se busca producir narrativas con mujeres feministas de la ciudad de Barcelona con el objetivo de construir comprensiones que puedan ayudarnos a generar imaginarios críticos respecto de los efectos de poder que tienen las narraciones dominantes sobre el amor —y en especial respecto de las relaciones de género— y buscar versiones más liberadoras en este ámbito de estudio.

Con este objetivo en mente y partiendo de la inspiración de las epistemologías feministas, hemos tenido que tomar decisiones metodológicas y decisiones específicas de la práctica investigadora, de las cuales hemos dado cuenta a lo largo del texto. Entendemos por decisiones metodológicas aquellas que nos llevan a adoptar una tradición metodológica u otra y asumir (de forma más o menos crítica y/o problemática) sus conceptualizaciones, con todo el peso simbólico y los efectos políticos que implica. Mientras que nos referimos a las decisiones específicas de la práctica investigadora para dar cuenta de todas las cuestiones a las que nos enfrentamos en el día a día de la investigación y para las que tenemos que dar respuesta a partir de nuestra propia práctica.

En este caso, nos hemos decantado por la metodología de Producciones Narrativas ya que permite crear textos en los que las participantes pueden expresar su visión del fenómeno a partir de la interpelación de la investigadora. A través de las mismas se crean textos que teorizan sobre la experiencia encarnada del amor —a través de conceptos, tensiones, experiencias— y que pueden debatir e informar el campo de estudio del amor romántico desde perspectivas feministas.

Esta decisión sobre la metodología con la cual abordar la investigación, ha estado acompañada de otras decisiones, entre las cuales emerge con fuerza la pregunta de con quién articularnos. En este sentido la posición de mujeres que participan en colectivos feministas en Barcelona —asumiendo también las variaciones— nos pareció especialmente interesante, pues entendemos que en dicha posición de sujeto hay un trabajo de reflexión que puede incorporar y, a la vez tensionar, la matriz heteropatriarcal en la que suelen inscribirse las narraciones sobre el amor romántico. Por lo tanto, el objetivo no será representar ni a las personas con las que se trabaja, ni el objeto de estudio; sino articularnos —asumiendo la parcialidad de nuestra propia posición— con expe-

riencias y relatos que nos ayuden a difractar y construir nuevas visiones sobre el amor romántico, desde un compromiso político contra las formas de dominación en este contexto. Como cualquier decisión, ésta abre ciertas posibilidades y cierra otras y, en este sentido, vemos como posible limitación la gran cantidad de espacios que comparten las participantes entre sí, lo cual puede traer consigo cierta homogeneidad en las narrativas que se produzcan. Por otro lado, las Producciones Narrativas generan textos que aunque pueden ser utilizados por parte de las participantes para otros fines, como pueden ser aquellos relacionados con el activismo, vemos la limitación del propio formato textual. De este modo un reto relacionado con el uso de las Producciones Narrativas, tanto para esta investigación como para otras, está en la incorporación de nuevas formas de difracción de conocimientos y su articulación con otros lenguajes (visuales, artísticos, literarios...). Retos que se irán planteando según se vayan realizando más investigaciones.

En cuanto a las decisiones específicas, aquellas que corresponden a las formas de hacer cotidianas de las investigadoras, los aspectos técnicos y procedimentales, hemos optado por llevar un registro de esas “pequeñas” decisiones: cómo hablar con las participantes, qué hacer con, por ejemplo, las “confidencias” que se tratan durante las sesiones de trabajo, cómo abordar la posible afectación personal —de la participante y propia— respecto a las contradicciones de esta posición particular en la que se entrecruzan fuertes sentimientos que se reconocen como producto de una socialización patriarcal conviviendo con discursos potentes de crítica hacia las relaciones de dominación por género, entre otras. La pregunta sobre cómo incorporar estos aspectos —o si incorporarlos o no— sigue abierta a más indagación.

Finalmente, la propia escritura del presente artículo ha servido tanto para replantear y reforzar el carácter político de la actividad investigadora, como para ver los límites de las propias prácticas. El deseo es poder participar de las discusiones en el campo del feminismo con el que compartimos horizonte que, como diría Haraway (1991), sería el de contribuir a la construcción de mundos más habitables y menos organizados en torno a ejes de dominación.

Referencias

- Adán, Carme (2006). *Feminismos y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al cibernético*. A Coruña: Spiralía.
- Balash, Marcel y Montenegro, Marisela (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(3), 44-48.

- Biglia, Barbara (2007). Desde la investigación-acción hacia la investigación activista feminista. En José Romay Martínez (Ed.), *Perspectivas y retrospectivas de la psicología social en los albores del siglo XXI* (pp. 415-422). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Biglia, Barbara y Bonet-Martí, Jordi (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psico-social. Prácticas de escritura compartida. *Forum: Qualitative Social Research*, 10(1), Art. 8. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1225>
- Bulbeck, Chilla (2009). *Sex, Love and Feminism in the Asia Pacific: A Cross-Cultural Study of Young People's Attitudes*. New York: Routledge.
- Caro, Coral (2008). Un amor a tu medida. Estereotipos y violencia en las relaciones amorosas. *Revista de Estudios de Juventud*, 83, 213-228.
- Chamberlain, Kerry (2012). Do you really need a methodology? *QmiP Bulletin*, 13, 59-63.
- Collins, Victoria y Carmody, Dianne (2011). Deadly Love: Images of Dating Violence in the "Twilight Saga". *Affilia*, 28(2), 382-394. <http://dx.doi.org/10.1177/0886109911428425>
- Denzin, Norman. (1997). *Interpretive Ethnography: Ethnographic Practices for the 21st Century*. Thousand Oaks: Sage.
- Doucet, Andrea y Mauthner, Natasha (2006). Feminist methodologies and epistemologies. En Clifton Bryant y Dennis Peck (Eds.), *Handbook of 21st Century Sociology* (pp. 36-42). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Duncombe, Jean y Marsden, Dennis (1993). Love and Intimacy: The Gender Division of Emotion and 'Emotion Work': A Neglected Aspect of Sociological Discussion of Heterosexual Relationships. *Sociology*, 27(2), 221-241. <http://dx.doi.org/10.1177/0038038593027002003>
- Egaña, Lucía (2014, enero). *Abriendo el código del error, tácticas de contingencia feminista para trabajar con máquinas*. Video-ponencia presentada en el Seminario X0y1 sobre género y ciberespacio en la Universidad de Sevilla, España.
- Esteban, Mari Luz (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz (2012, 27 de marzo). Se pueden hacer sacrificios por amor, pero siempre deben ser temporales. *Pikara Magazine* [Entrada de blog]. Recuperado de <http://www.pikaramagazine.com/2012/03/mari-luz-esteban-“se-pueden-hacer-sacrificios-por-amor-pero-siempre-deben-ser-temporales”-la-antropologa-explica-en-su-libro-que-en-la-cultura-occidental-tanto-la-sociedad-como-las-r/>
- Esteban, Mari Luz y Távora Rivero, Ana (2008). El amor romántico y la subordinación social de las mujeres: revisiones y propuestas. *Anuario de Psicología*, 39(1), 59-73.
- Fraser, Heather (2004). Doing Narrative Research: Analysing Personal Stories Line by Line. *Qualitative Social Work*, 3(2), 179-201. <http://dx.doi.org/10.1177/1473325004043383>

- Gandarias, Itziar y Pujol, Joan (2013). De las otras al no(s)otras: encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco. *Encrucijadas*, 5, 77-91.
- García, Nagore (2012). *Des/armando la escena: narrativas de género y punk*. Tesis de maestría sin publicar, Universitat de Barcelona, Barcelona, Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere.
- Gergen, Kenneth y Gergen, Mary M. (1983). Narratives of the self. En Theodore R. Sarbin y Karl E. Scheibe (Eds.), *Studies in social identity* (pp. 225-273). New York: Praeger.
- Glucksmann, Miriam (1994). The work of Knowledge and Knowledge of Women's work. En Mary Maynard y June Purvis (Eds.), *Researching Women's Lives from a Feminist Perspective* (pp. 149-164). London: Taylor & Francis.
- Grasswick, Heidi y Webb, Mark Owen (2002). Feminist epistemology as social epistemology. *Social Epistemology*, 16(3), 185-196.
<http://www.dx.doi.org/10.1080/0269172022000025570>
- Haraway, Donna (1991). *Simians, cyborgs and women: the reinvention of nature*. New York: Routledge.
- Haraway, Donna (1997/2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio. HombreHembra©_Conoce_Oncoratón® Feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.
- Harding, Sandra (1987/1998). ¿Existe un método feminista? En Eli Barta (Coord.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 5-34). México DF: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Herrera, Coral (2010). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos.
- Hester, Marianne; Fahmy, Eldin y Donovan, Catherine (2010). Feminist epistemology and the politics of method: surveying same sex domestic violence. *International journal of social research methodology*, 13(3), 251-263.
<http://dx.doi.org/10.1080/13645579.2010.482260>
- Hite, Shere (1987/1988). *Mujeres y amor. Nuevo informe Hite*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Hollway, Wendy y Jefferson, Tony (2000). *Doing Qualitative Research Differently: Free Association, Narrative and the Interview Method*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- hooks, bell (1993/2000). Living to Love. En Michèle Plott y Lauri Umanski (Eds.), *Making sense of women's lives. An introduction to women's studies* (pp. 535-544). Oxford: Collegiate Press.
- hooks, bell (2000/2012). Claridad: dar palabras al amor. *Arte y Políticas de Identidad*, 6, 265-270.
- Jansen, Sue Curry (2002). *Critical Communication Theory: Power, Media, Gender and Technology*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.
- Jónnasdóttir, Anna y Fergusson, Ann (2013). Introduction. En Anna G. Jónnasdóttir y Ann Fergusson (Eds.), *Love: A Question for Feminism in the Twenty-First Century* (pp. 5-15). New York: Routledge.

- Kohler, Catherine (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lagarde, Marcela (2001/2005). *Para mis socias de la vida. Claves feministas para... la negociación del amor*. Madrid: Horas y Horas.
- Langford, Wendy (1999). *Revolutions of the heart: gender, power and the delusions of love*. London: Routledge.
- Leal García, Aurora (2007). Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor: un estudio con adolescentes. *Revista Posgrado y Sociedad*, 7(2), 56- 79.
- Martin, Karin y Kazyak, Emily (2009). Hetero-Romantic Love and Heterosexiness in Children's G-Rated Films. *Gender & Society*, 23(3), 315-336.
<http://dx.doi.org/10.1177/0891243209335635>
- Martínez-Guzmán, Antar y Montenegro, Marisela (2010). Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual. De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social*, 4, 1-44.
- McNay, Lois (2000). *Reconfiguring the subject in feminist and social theory*. Cambridge: Polity Press.
- Montenegro, Marisela y Pujol, Joan (2013). Producciones narrativas: una propuesta teórico-práctica para la investigación narrativa. En Horacio Luis Paulín y Maite Rodigou Nocetti (Eds.), *Coloquios de investigación cualitativa. Desafíos en la investigación como relación social* (pp 15-42). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Moraga, Cherri y Anzaldúa Gloria (1983). *This bridge called my back: writings by radical women of color*. New York: Kitchen Table Women of Color Press.
- Muñoz, Pilar (2011). *Azotar la identidad: prácticas subversivas desde el BDSM*. Tesis de maestría sin publicar, Universitat de Barcelona, Barcelona, Institut Interuniversitari d'Estudis de Dones i Gènere..
- Pillow, Wanda S. (2003). Confession, catharsis or cure? Rethinking the uses of reflexivity as methodological power in qualitative research. *Qualitative Studies in Education*, 16(2), 175-196.
<http://dx.doi.org/10.1080/0951839032000060635>
- Ramazanoglu, Caroline y Holland, Janet (2002). *Feminist methodology: Challenges and Choices*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Schäfer, Gabriele (2008). Romantic Love in Heterosexual Relationships: Women's Experiences. *Journal of Social Sciences*, 16(3), 187-197.
- Spivak, Gayatri (1988). Can the Subaltern Speak? En Cary Nelson y Lawrence Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271-313). Basingstoke: Macmillan Education.
- Sprague, Joey y Zimmerman, Mary (1993). Overcoming dualisms: A feminist agenda for sociological methodology. En Paula England, *Theory on Gender: Feminism of Theory* (pp, 255-280). New York: Aldine de Gruyter.
- Sternberg, Robert J. (1998). *Love is a story: a new theory of relationships*. Oxford: Oxford University Press.

- Van der Tuin, Iris (2009). "Jumping generations": on second and third wave feminist epistemology. *Australian Feminist Studies*, 24(59), 17-31.
- Wadsworth, Yoland y Hargreaves, Kaye (1991). *What is Feminist Research?* Conferencia presentada en: Bridging the Gap: Feminisms and Participatory Action Research Conference, Boston, Estados Unidos.
- Westmarland, Nicole (2001). The Quantitative/Qualitative Debate and Feminist Research: A Subjective View of Objectivity. *Forum: Qualitative Social Research*, 2(1). <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/9741>



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons 4.0](#).

Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato— y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de:

Atribución: Usted debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios . Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)